

ASI ES LA VIDA...

Para El Cascabel

Alegre y sonriente la hermosa primavera,  
desorre el cortinaje de vaporoso tul  
que cubre con sus pliegues la ilmitada esfera;  
de multitud de flores esmaltada la pradera  
y ofrece a nuestra vista un cielo más azul.

Abre su tierro broche la delicada rosa,  
sus hebras de oro espares el sol germinador,  
y revoloteando traviesa y revoltosa,  
luciendo sus colores la tenue mariposa

Con rítmico sonido usurra la cascada;  
y en el tranquilo lago cual límpido cristal  
refleja su ancho rostro la luna plateada,  
y el ruiseñor parlero, oculto en la enramada,  
entona melodías con trino celestiaj.

La primavera ofrece encantos al poeta,  
vertiendo luz, colores y aromas por doquier  
más no hay en este mundo lo felicidad completa;  
pues yo apesar de todo no tengo una peseta  
y necesito un traje lo mismo que el comer.

Dausdedit.

Madrid 4 de Mayo 1900.

POR ENVIDIA

Del culto á  
mis amigos  
Burgos y  
Casas.

I.

Marcelo, el desgraciado Marcelo, en lugar de que el Destino le prodigara para cubrir sus desnudeces, de la indumentaria de los Duques, le prodigó en su natalicio, mis ras pañales, y en su adolescencia, un chaquetón largo y asqueroso y unos pantalones hechos jirones, que dejaban al descubierto unas carnes tostadas por las caricias de F'bo.

A pesar de que su adversa suerte le tenia envuelto en s mejante medio ambiente, era envidia de por cuantos s'ras pululaban por las calles de la ciudad y su rian del infortunio idénticas consideraciones.

El infeliz no nació rey, y si mendico.

Se le imputaba, no sé porqué, de imponente merodeador de los mendrugos que á sus camaratas es correpondiese, como si la Caridad hubiera establecido leyes, para que cada cual introdujera en su zurrón el menfavoreci o con arreglo al drugo reglamento sancionado por la c'ra-a ignorancia de aquellos goffos.

Cuando la desgracia ensañábase con Marcelo, alongando el uso o da adquirir una p'nta, la Fortuna, le era en extremo dádívosa, acrecentando voluminosamente su s'quito de pan. Esta consecuencia, loable para Marcelo, estimulaba la soberbia de sus compañeros, germinando de consuno una aversión terrible que tenia por resultado dar con sus buidos cuerpos en el frio pavimento de prevención.

Notado Marcelo de una manseduminalterable, sufría aquellós conampios con la paciencia de un mariputaba mas bien una sonrisa llea conformidad que un gesto iró-

II

patría para él, era el mundo ertero; omicilio, todas las de vivienda. ajábase al ca'acél, todo su ajuar, encima

La noche que le sorprendia en algún pas-o, así optaba gustoso el al-borques. Dormir en una tabla ó piedra á la intemperie, le era tan igual como en mullido lecho, en estañ la saturada de perfumes. Tan avezado estaba á aquella vida que nada le sorprendia.

Como dogo sin cuño, hizo la rosca en noche glacial en el zaguan de una escalera de marmol, despertándose á los quedos gruñidos de un perro flaco y repugnante, que titiritaba como sobrecogido de intermitente fiebre. Marcelo incorporóse permaneciendo tímido del canino. El perro lo miró, dió un gruñido prolongado como si murmurara e tre dientes, redobló el rápido movimiento de sus miembros y volvió á su habitual estado.

Marcelo, sintió un algo inexplicable que le subyugaba y le hizo pronunciar:

—¡Animalito, tiene frio como yo, y hambre como yo también...! A mí no me devora, pero á él debe atormentarle... Será canina, no cabe la menor duda.

A la sazón el perro abrió desmesuradamente la boca, lanzando al mismo tiempo un ahullido feróz:

—No me engañé; tiene hambre y mucha...Pue to que para todos existe la Caridad, debo socorrerle.

Ext'ajo de su zurrón un pedazo de pan que al caer al suelo revotó como trozo de corcho, sin embargo, el perro lo comió con avaricia, después varios pedazos... mas... hasta terminar por hacerse amigo y Marcelo nombrar se dueño de aquella prenda canina que la bautizó con el nombre de *Mucha-hambre*.

III.

Quien hubiera conocido tres meses antes á *Mucha-hambre* y en esta ocasión se fijara en su obesidad, en el reluciente brillo de su pelo negro, en la fuerza poderosa de sus miembros, lo creería perteneciente á algún individuo adinerado. Pues no señor, la perseverancia de Marcelo hizo engordar y desaparecer el neg'igente estado de su piel peluda. Antes se quedaría Marcelo sin comer, que *Mucha-hambre* sin probar todo.

IV.

Un día encontrábase á Marcelo en los ojos borrosos andando calles y plazas buscando un tesoro perdido.

Le habían robado el perro. Cuando heria sus oídos los ladridos de otro, allá se dirigia, creyendo por intuición, que le combaba de b'sos, y que el animalito haciendo pruebas y amándole las manos le celebraba su hallazgo.

Las decepciones fueron sucediéndose seis días; seis día de angustia para Marcelo: Seguir discursando la ciudad y no hallar su querido compañero era para él la desgracia más grande de todas desgracias que pueden ocurrirle al hombre; seguir explorando para ser sus esperanzas defraudadas era estar de cortio azobillado de un dolor inmenso. No podía por más tiempo permanecer en la ciudad faltándole los carnosos vinculos que le sujetaban; cada calle le recordaba una fechoria de *Mucha-hambre*; cada plazuela un recuerdo pasado; por todas partes creía ver grabadas las huellas de sus manos.

Post'ado de que *Mucha-hambre*

no existía, se dirigió sin itinerario premeditado á las afueras de la población y ante de introducirse en los suburbios que circundaban, se llegaron á sus oídos un conjunto de voces desafinadas que formaban una gritería infernal, ésta la fué oyendo más cercana hasta reconocer á aquellos que la formaban; quiso cambiar de derrotero pero una voz gorda y prolongada como la sirena de un vapor le detuvo al hablar, así:

—¡Marcelo... buscas, tu perro...! Ante lo que él se dirigió a una plazuela de árboles encontró al tesoro perdido colgado de una rama un y enjambre de harapientos chibucelo triarando á pedradas el cuerpo del Terranova.

Mi ntras Marcelo, desesperado revo cábase en el suelo llorando por su amigo los minutos sa vajes exclamaban gozosos:

—¡Bata lón, fuego al Mascotto de Marcelo...!

Y otra nube de guijarros daba en el cuerpo del animalito.

P. Nirtamez.

CANTARES

—o—

Mor-nita de mi vida  
me tienes que regalar  
unas buenas tragad-ras  
por si me hacen conejal

Como D. Eduardo Dato  
salga bien de Barcelona  
le tengo que dar un gato  
y á Si vela una paloma

Ayer ví á un municipal  
con un siete en la guerrera  
y también le ví además  
Un remiendo en la culera

Cuando él se pasó á Meca  
yo sabía que no era en valde  
él iba tras de la vara  
y al fin miráto de Alcalde

En nuestro circo el Domingo  
se exhibió el hercules Al Marx  
como partía adoquines  
no asistió ni un conejal.

Almotacín

BIBLIOGRAFIA

La Revista-Biblioteca «La Irradiación de Madrid, acaba de publicar y ha puesto á la venta al precio de 50 céntimos la novela *El Amante Liberal* de inmortal Cervantes con el retrato del autor hecho por él mismo y copia de un grabado del siglo XVII que ilustra el libro.

La mencionada revista publica en la actualidad las obras: *Los Boers, su Presidente, usos y costumbres*; *Los secretos de la Naturaleza*, con multitud de fórmulas y recetas por Cortés; *La insurrección por dentro* copia de documentos interesantes de la guerra de Cuba y un prólogo del General Weyler; y *Cosmogonía* origen y fin de los mundos por Richart.

La suscripción solo cuesta 5 pesetas al año repartiéndose semanalmente 32 páginas de obras encuadernables ó sueltas an 1936 al año.

«La Irradiación» se remite gratis sin folletín á todos los Casinos y librerías que lo soliciten é inserta anuncios á precios económicos.

Corresponsal en Almería: D. Servando de Azórate y Respaldiza-Refna 21.